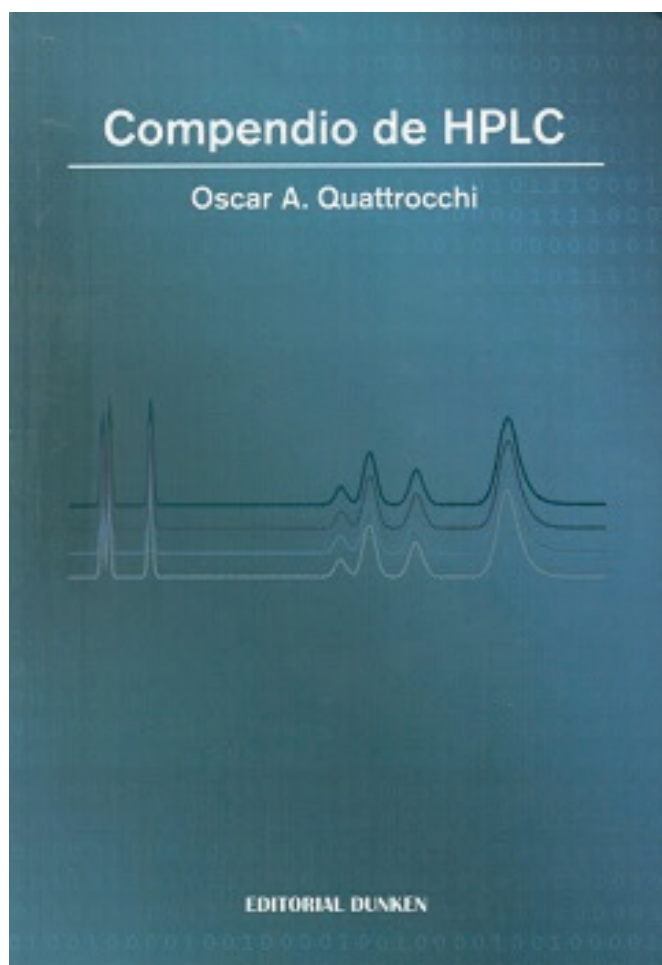




COMENTARIOS DE LIBROS



Año: 2019

El objetivo de este libro, “Compendio de HPLC”, es reunir conocimientos básicos de esta rama de las ciencias de la separación, para que el lector pueda comprender los fundamentos del proceso y en base al entendimiento, tener la posibilidad de ajustar, desarrollar, optimizar y validar un procedimiento analítico basado en la Cromatología Líquida de Alta Performance. Está dirigido a todos los profesionales que utilicen, supervisen o tomen decisiones basadas en estos procedimientos, y reúne conocimientos adquiridos en disciplinas múltiples a lo largo de más de 30 años de experiencia de campo. Bases de la cromatología líquida. Solventes y fase móvil. Sistema cromatográfico. Modos de cromatografía líquida, Columna cromatográfica y fase estacionaria. Ensanchamiento de banda. Interpretación de cromatogramas. Escalado y equivalencia de columnas. Gradiente de elución. Preparación de muestras. Desarrollo y optimización de procedimientos analíticos. Procesamiento de la señal y cuantificación. Validación de procedimientos cromatográficos. Apéndice, glosario y tablas. La cromatografía líquida es sin duda la técnica de análisis más utilizada en el control de calidad farmacéutico. A través de los años ha superado muchos desafíos cada vez que nuevas y promisorias tecnologías emergentes amenazaban su futuro. Nada de eso ha ocurrido y la cromatografía líquida ha seguido y seguirá evolucionando a niveles que hoy pueden ser insospechados.

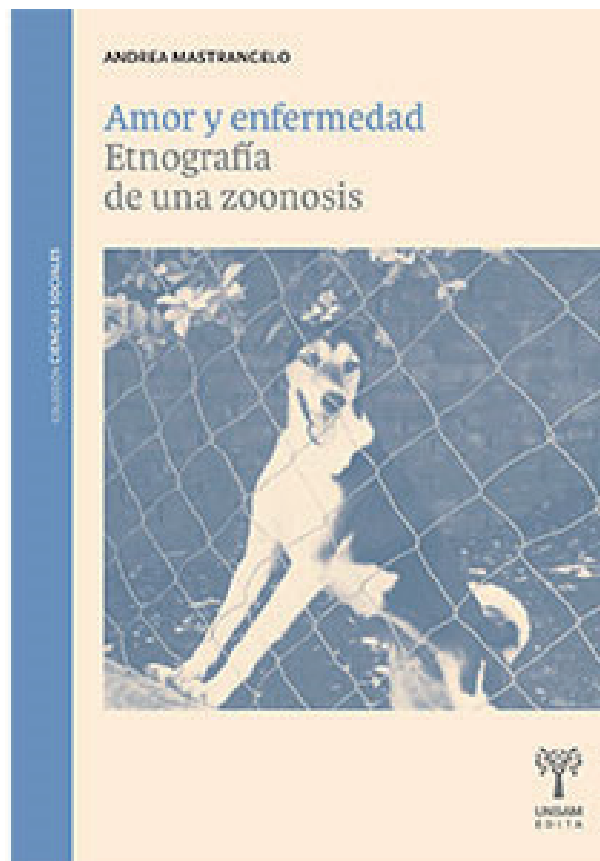
Autor: Andrea Mastrangelo

Edición: noviembre 2021

ISBN: 978-987-8326-88-7

Páginas: 242

Editorial: Universidad Nacional de San Martín
www.unsamedita.unsam.edu.ar



Este libro expone los resultados antropológicos de un proyecto de investigación interdisciplinario, que incluyó a biólogos, veterinarios, médicos y a una antropóloga, sobre leishmaniasis visceral (en adelante lv). Su objetivo es mostrar cómo conviven perros y humanos en un área de creciente endemividad de lv, para dar cuenta de ambigüedades e incertidumbres de la vigilancia sanitaria. Desde 1998, varias localidades sudamericanas viven sigilosamente una distopía. Como en la película Isla de perros, que Wes Anderson guionó veinte años después, el ideal moral que permite soñar una humanidad mejor es secuestrado por hombres de blanco con una cruz roja en el gorro. Ese ser ejemplar, el amigo más leal de los hombres, el faldero de las fanáticas de series por streaming, el bebé de las abuelas, el hábil rastreador de alcantarillas, el simpático ladrón de cosméticos perfumados, el amante que avergüenza a la dueña por sus pasiones y enorgullece a su dueño por su virilidad, está siendo perseguido y encarcelado, condenado a entregar su vida en sacrificio para salvar de una infección mortal a niños y ancianos. Los perros amados son separados de sus dueños por un parásito ancestral, del cual el can es reservorio. La secuencia en cada ciudad donde emerge la infección es más o menos la misma: la crónica periodística empieza satanizando al perro, luego hace hincapié en

los incontrolables flebótomos que renacen antes de los cinco días de haber sido aplicado el insecticida y por último transfiere la culpa al humano. Ya sea porque la deforestación dispersa los insectos, porque el perro es explotado de alguna forma, se lo cría por utilidad, se lo utiliza como esclavo obediente o porque se lo abandona enfermo (o a la hembra recién parida). La culpa de la tragedia humana que constituye un brote epidémico de leishmaniasis visceral empieza con un niño o con un anciano muerto por la infección. Impotentes, los sabios culpan al perro por haber aumentado la presencia de parásitos en el entorno. Los proteccionistas acusan al flebótomo *Lutzomyia longipalpis*, un artrópodo minúsculo que vectoriza el parásito al humano mientras bebe su sangre. En la Fuenteovejuna de la culpa, las autoridades sanitarias deciden matar a los perros infectados para tratar de reducir la presencia ambiental del parásito. Para aumentar el dramatismo, aterrorizados ante el diagnóstico de leishmaniasis, algunos individuos también lo hacen. En definitiva, el intento de controlar la dispersión de un brote epidémico de una enfermedad parasitaria matando a los perros infectados en un área genera una nueva epidemia, esta vez moral.